

PC63996

Oreste Plath: Cazador de Leyendas

por Pedro Pablo Guerrero

Con la publicación del libro «Geografía del mito y leyenda chilenos», Editorial Grijalbo inició la reedición de las obras completas de este investigador que ha dedicado sesenta de sus 87 años al estudio del folclore nacional.

DURANTE los casi 40 años que estuvo haciendo clases en universidades y escuelas de temporada, Oreste Plath recibió la misma pregunta a sus alumnos: «¿Cuántos de ustedes conocen Magallanes?»

No le fue mejor con Isla de Pascua, el archipiélago Juan Fernández, ni Atica. Las respuestas siempre lo desconcertaron, convenciéndose de que para la mayoría de los chilenos, el país se extiende entre La Serena y Curicó. Estas «escusas» —como le gusta llamarlas— lo decidieron a publicar numerosos trabajos sobre el folclore de nuestro país, expresado en su topografía, artesanía y leyenda.

—Mis libros son de divulgación —admite con modestia—. No he querido ser un erudito. Cuando publico un libro yo busco que la gente de cualquier lugar diga: «esta leyenda es exactamente así» o «así la contaban mi abuelito».

No en vano la obra ha alcanzado siete ediciones, todas en gran medida por estudiantes de enseñanza básica.

—Me deja muy contento que mi libro sea importante en las escuelas, lo que demuestra que tiene una fácil llegada. Creo que el profesor lo aprovecha para hacer más liviana la clase, el alumno le toma cariño y el viajero que lo lee se lleva algo de Chile cuando se va.

Oreste Plath explica que las leyendas, a diferencia de los mitos, están más difundidas en nuestro territorio:

—Los mitos pertenecen a ciertas zonas importantes, como Isla de Pascua, la Arica y Chiloé. La leyenda, en cambio, está presente en todo el país, porque cada pueblo tiene la suya, ya sea por una laguna, un cerro o incluso algún personaje excepcional. El hecho puede tener una base histórica, se puede creer o no creer en él, pero se convierte en leyenda por lo extraño que es y siempre mantiene un aire poético.

Su primer paso para investigarla es documentarse en antologías y estudios especializados:

—No puedo viajar a recopilarlas con la maleta vacía. Me gusta tener un cuaderno por ciento de las leyendas en el escritorio antes de partir. Yo sé que no voy a descubrir nada, así que primero debo formarme una idea de cómo va el estudio de las historias, para poder comparirlas.

Admite que el trabajo en terreno es, de todas formas, la parte más emocionante:

—Mi método es conversar con la gente mayor para que me cuente el legendario de su pueblo. Le gusta mucho hablar de él. Yo recojo las leyendas tal como me



Oreste Plath: «Creo que el profesor aprovecha mi libro para hacer más liviana la clase, el alumno le toma cariño y el viajero que lo lee se lleva algo de Chile cuando se va».

las cuentas y cito las fuentes con su nombre.

Asegura que la grabadora es un «privilegio» del que apenas alcanza a disfrutar. Sin embargo, eso no fue problema para él, pues tiene una excelente memoria... aunque bastante selectiva:

—Yo trabajo con la memoria que necesito. No me sé ningún número de teléfono, ni me aprendo las direcciones de las calles. No me meto con los números! Pero en cambio no cualquiera conoce cuatro mil nombres de piezas de arte popular americano. Sólo aprendo las cosas que me sirven para mis estudios; las demás las anoto en una libreta.

Esta concentración es la misma que ha mantenido durante toda su carrera.

—No ando publicando libros de una y otra cosa. Lo mío siempre ha sido el folclore, aunque no me gusta que me llamen folclorólogo, porque eso implica un método científico que yo no tengo.

En sus 60 años de investigación, viajes y publicaciones, este autor se ha convencido de la importancia que la geografía tiene sobre el carácter de un pueblo.

—El hombre responde al medio. Creo

que en cada región de Chile hay un coir local o un habla que le hace decir a la gente: «esto es de la zona». Cuando los mineros conquistaron el Norte, a las salitreras les pusieron nombres de mujeres, porque la distancia les hacía escocerlas. En el extremo sur los nombres son de angustia: Puerto Hambre, Isla de las Calaveras, Dercpción, Golfo de Penas...

Cada región, entonces, ofrece un tipo particular de habitantes.

—El huaso es un hombre afirmado en la tierra. Vive jornadas muy precisas, porque la tierra es mucho más exigente que la mujer. El reto, en cambio, tiene un latido gilao, va a cualquier parte, como el navegante, que es un tipo común a lo largo de todo Chile, por la inmensa costa que tenemos.

Más de algo ha imitado Oreste Plath del país al que sigue dedicando su vida:

—A mi juicio, Chile es una nación voluntariosa, que ha aprendido a cambiar pueblos enteros después de cada terremoto. Somos hijos de un medio que nos exige esfuerzo y virtud: el mar necesita nautas; la cordillera, baqueanos; y el suelo, mineros.

PC63997



Geografía del Mito y la Leyenda Chilenos

(Oreste Plath, Editorial Grijalbo, Santiago, 1995, 408 páginas.)

El carhuano es un animal mítico de Antofagasta. Tiene las patas, más de cuatro patas y forma de cholo. Lo más singular es su interior, lleno de oro y riquezas. En Tierra del Fuego habita Hahnel, cuando de los indios astas, que proviene de los arboles secos. Es pequeño, grueso, glabro y muy dañino para los campesinos.

Estas seras fantásticas y milis, pero literalmente «milis» de otras extrañas criaturas, pueden conocerse a través de las páginas de este libro, que su autor llamó «relato de lo maravilloso».

El esquema de la obra es muy sencilla. Está dividida por provincias y en cada una de ellas se relatan los mitos y leyendas más interesantes. Los relatos van complementados con un «leyendario», la topografía de la región y una bibliografía. Aparecen también todos los dioses de la mitología indígena.

El libro mezcla realidad con fantasía, lo cual presenta algunos problemas en Tierra del Fuego, por ejemplo, donde no se sabe si lo referente a los cazadores de indios y sus crueldades es histórico o en parte legendario.

El autor recoge varias versiones de mitos muy conocidos, como el Caleuche, buque fantasma de Chiloé, la Putica, también originaria de la isla, el Alcanfor, pájaro nocturno que se alimenta de oro; la Ciudad de los Césares, decenas de «entierros» de oro y plata; barcos hundidos; pactos con el diablo; historias de cuatros. Aparecen también historias más conocidas en su lugar de origen, como El eschero de Bulquellanes, que dos veces al año se aparece sin cabeza conduciendo su coche y rodeado de «una bullería de perros», o la campana de oro, sepultada en el fondo del río Lengua, que cada dos años en el mes de agosto.

Un gran mérito del libro es que ofrece atractivos para toda clase de lectores. El contenido en el tema encontrará en él versiones diversas de las leyendas, curiosidades, vetas bibliográficas. Para el ignorante en temas fantásticos es como un catálogo que se puede leer en cualquier orden y siempre presenta algo nuevo e interesante.

Elena Vial

Geografía del mito y la leyenda chilenos [artículo] Elena Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Elena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Geografía del mito y la leyenda chilenos [artículo] Elena Vial. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile